CREER 25: Esperanza

Tim Rolen

New Hope Community Church (independiente)

Clovis, California

22 de febrero de 2015

Un poco más de un mes antes de morir, el famoso ateo Jean-Paul Sartre dijo que se resistía con tal fuerza a sus sentimientos de desesperación que se decía a sí mismo: «Sé que moriré con esperanza». Pero seguidamente y con profunda tristeza añadía: «Pero la esperanza necesita un fundamento». [Nuestro Pan Diario, 17 de abril de 1995]

Toda la carta a los Hebreos brinda ánimo a los creyentes en el camino de su vida cristiana, conscientes de que las dificultades acechan detrás de cada curva. Si alguna vez te encuentras luchando para seguir adelante como creyente, te ves asaltado por las dudas o tentado a tirar la toalla y abandonar el camino de Cristo, o si simplemente te has cansado de responder a las pruebas de la vida, entonces esta parte de la carta a los Hebreos es para ti. La misma **ayuda y esperanza** que ofrecía a sus primeros lectores te las ofrece también a ti. Todos, en algún momento u otro, necesitaremos un **ancla estabilizadora** para nuestras almas.

«Me hablaron de un cuadro que representa una vieja cabaña en las montañas, destruida por el fuego. Todo lo que quedaba era la chimenea y los escombros carbonizados de lo que fueron las pocas posesiones de la familia. Delante del hogar destrozado estaba un viejo hombre vestido únicamente con su ropa interior, parecía el abuelo, y a un niño agarrando un overol remendado. Se veía que el niño estaba llorando. La leyenda debajo del cuadro refleja lo que el artista pensaba que el abuelo diría al niño. Son palabras sencillas pero que representan una profunda teología y filosofía de la vida. Dice: **“¡Cállate niño, Dios no ha muerto!”**.

Esta vívida representación de una cabaña carbonizada, el viejo, el niño en lágrimas, ¿y estas palabras? ¿**Dios no ha muerto**? En vez de apelar a la desesperación de la vida, ¡se convierten en un recordatorio de la esperanza! Todos necesitamos que nos recuerden que hay esperanza en este mundo. En medio de todas las preocupaciones y males de la vida, necesitamos cuadros mentales que nos recuerden que no todo está perdido mientras Dios vive y tiene control sobre su mundo». (When God Was Taken Captive, W. Aldrich, Multnomah, 1989, p. 24)

Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario, hasta donde Jesús, el precursor, entró por nosotros. **HEBREOS 6.19 – 20**

La madre de Randy Frazee vivía en Cleveland, Ohio, y tenía un miedo espantoso a volar. Para ella, viajar en avión nunca había sido una opción para visitar a familiares que vivían fuera del estado. Esto cambió cuando nació su nieta en Texas. La única manera para que la madre pudiera conocer a su nueva nieta era volar desde Cleveland a Dallas. Reunió todo su valor e hizo el viaje para poder tomar a Jennifer en sus brazos. La esperanza de ver a su nueva nieta le permitió superar su falta de fe en los medios aéreos, porque tenía muchas ganas de ver a la persona que la esperaba al otro lado del viaje.

La fe nos ofrece creer en la eternidad, pero vivimos y estamos movidos por la esperanza de que Jesús está al otro lado de nuestro viaje.

**PREGUNTA CLAVE**: ¿Cómo manejo las **dificultades y las luchas** de la vida?

Si miramos de cerca la virtud de la esperanza, es muy importante entender con claridad lo que es la fe. Cuando decidimos ejercer fe, no tenemos idea de lo que nos viene encima, pero creemos que Dios sabe y creemos que Él controla el futuro, pase lo que pase. El autor de Génesis nos describe cómo Dios obró en la vida de Abram y como él respondió:

*El Señor le dijo a Abrán: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré.*

*Haré de ti una nación grande, y te bendeciré;  
haré famoso tu nombre, y serás una bendición.  
Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan;  
¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!*

*Abrán partió, tal como el Señor se lo había ordenado.* ***Génesis 12.1-4***

Abram tuvo fe. Escuchó a Dios e hizo lo que Dios le mandó. El autor de Hebreos nos deja esta tremenda definición de la fe: «*La fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve».* **Hebreos 11.1**

***Si el viaje empieza con la fe, termina con la esperanza.*** Tener esperanza es saber ciertamente dónde acabará el camino de la fe, es tener confianza en el final de la historia. La **esperanza** nos da la capacidad de manejar las luchas y las dificultades que encontramos en el camino de la fe. Seguimos caminando con la esperanza de llegar al lugar al que nos lleva el camino.

**IDEA CLAVE**: Puedo lidiar con las dificultades de **la vida** debido a **la esperanza que tengo en Jesucristo.**

Para entender mejor la esperanza bíblica, tenemos que determinar lo que *no es* la esperanza. Si vivimos esperando en nuestras circunstancias actuales, a ver si mejoran o por lo menos que continúen igual, no es muy buena idea. **No** tenemos esta garantía. Este tipo de esperanza no se mantiene en pie.

Salomón observa muy sabiamente que todos envejecemos, que perdemos cabello y dientes y que algunas cosas dejan de funcionar, y que al final nosotros y todos nuestros seres queridos morimos. Poner nuestra esperanza en esta vida nos causa enormes decepciones. Salomón definía una vida sin Dios ***«absurda, ¡es correr tras el viento!».*** **Eclesiastés 1.14**

Cristo ofrece algo más, verdadero y duradero: la esperanza de una vida eterna. En su carta a los Romanos, Pablo escribe: «*Porque en esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia*». **Romanos 8.24-25**

Como cristianos, tenemos que poner nuestra esperanza en la promesa de lo que Dios nos anunció y en que Jesús está del otro lado de esta vida. Con la gran ventaja adicional de que nos volveremos a reunir con todos aquellos que se fueron al cielo antes que nosotros:

*Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados. Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad. Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria.»* ***1 Corintios 15.51-54***

Pon tu esperanza en lo que vivirás algún día en el nuevo reino de Dios: vida eterna en la presencia de Dios. Esto nos capacita para aguantar **los reveses y los golpes** a lo largo del camino de la vida.

**APLICACIÓN CLAVE**: ¿Qué cambio produce esto **en mi modo de vivir**?

**La esperanza en Cristo nos hace mirar hacia un lugar diferente.**

En nuestro día a día no nos queda más remedio que centrarnos en el mundo físico en el cual vivimos. Hay facturas que pagar, problemas que solucionar y personas que atender. La esperanza de un futuro en el que Dios ya ha establecido su morada nos anima a seguir mirando hacia delante y a fijar nuestros ojos en Él, no en este mundo. Para el cristiano, lo mejor está por venir.

El autor de Hebreos describe cómo la esperanza nos proporciona un lugar diferente hacia el cual mirar: «*Corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante.**Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe».* **Hebreos 12.1-2**

**La esperanza en Cristo nos hace pensar de un modo diferente.**

Nuestra mente puede ser nuestro mayor enemigo o nuestro más fuerte aliado. Lo que pensamos suele ser lo que haremos y en lo que nos convertiremos. Tener esperanza para el hoy, el mañana y para la eternidad crea en nosotros una actitud positiva, optimista, la capacidad de ver el vaso medio lleno. En nuestra cultura de mezquindad y que va en espiral descendente, un persona con una actitud esperanzadora y pensamientos positivos no sólo será un persona más sana, sino que también atraerá a otros a Cristo por esta forma de ser.

El apóstol Pablo describe así este modo distinto de pensar: *«Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra».* **Colosenses 3.2**

**La esperanza en Cristo nos hace vivir una vida diferente.**

¿Conoces a alguien que viva según el lema: «Si pensabas que hoy ha sido un día malo, espérate a mañana»? A poca gente le gusta pasar mucho tiempo con una persona así. ¿Por qué? ¡Porque todos buscamos desesperadamente disfrutar de la vida! Queremos sentir alegría y vivir con la esperanza de que el hoy será bueno y que el mañana será mucho mejor todavía. Una nueva vida en Cristo no sólo es un modo de vida **diferente**, sencillamente es el **mejor**. Las decisiones y direcciones futuras que se alimentan de la realidad de la expectativa divina forman una vida basada exclusivamente en la esperanza.

El salmista dijo: «*Cobren ánimo y ármense de valor, todos los que en el Señor esperan».* **Salmos 31.24**

Desde el inicio del cristianismo y hasta el día de hoy, los **mártires**, los que mueren por su fe en Cristo, han constituido una parte importante del conjunto de creyentes.

¿Por qué razón alguien escoge la muerte antes de renegar de Cristo?

¿Por qué razón alguien sufre tortura en manos de malvados dictadores por una creencia a la que no renunciará?

¿Por qué razón personas sufren la falta de comida, de agua y de cuidados médicos solamente por ser cristianos?

¿Qué es lo que los lleva a poner su fe por encima de cualquier otra cosa en la vida?

**¿La respuesta? ¡La esperanza!** ¿Qué otra respuesta podría haber a estas preguntas? A millones de cristianos la esperanza de Cristo les ha llevado a sobrevivir a las situaciones más perplejas y a morir tranquilamente y en paz en circunstancias indecibles. El deseo de ver a su Salvador esperándoles al otro lado fortalecía sus corazones para soportar hasta el final.

Cuando llegue tu ultimo día aquí en la tierra, ¿quieres afrontarlo aterrorizado, o quieres afrontarlo lleno de esperanza? La gran noticia es que le puedes hacer frente a la muerte con esperanza, pero todavía hay mejor noticia: no tienes que esperar hasta entonces. Puedes experimentar esta esperanza ahora mismo. Así que súbete al tren de la fe, con la seguridad de qué y de quién te está esperando al final del viaje. Y en esta vida podrás hacer tuyas las palabras del salmista:

*Esperamos confiados en el Señor;   
él es nuestro socorro y nuestro escudo.  
En él se regocija nuestro corazón,  
porque confiamos en su santo nombre  
Que tu gran amor, Señor, nos acompañe,  
tal como lo esperamos de ti.* ***Salmos 33.20-22***

Quiero compartir contigo las tres fuentes de ánimo y de aliento para el cristiano.

**En primer lugar, tenemos el profundo consuelo de la persona de Dios (vv. 13-16)**

El autor de Hebreos hace referencia a la escena cuando el Señor anima a Abraham a continuar por fe. Acuérdate que Abraham era un pagano cuando el Señor lo llamó para que le siguiera. Y fue simplemente lo que hizo, creyendo en la promesa del Señor que le bendeciría y que haría de él una gran nación y que en él todas las familias de la tierra serían bendecidas (Génesis 12.1-3). Cuando luchó con el cumplimiento de la promesa de Dios, el Señor le reconfortó y Abraham «creyó al Señor» y «el Señor lo reconoció como justo» (Génesis 15.6).

Esto fue mucho antes de que Isaac, el hijo de la promesa, le naciera a Abraham. Estoy seguro de que el espacio entre la promesa y su cumplimiento estaba presente en la mente del autor cuando escribía exhortando a los cristianos a que recordaran el ejemplo de Abraham. ***Si con Dios las cosas parecen ir despacio, no significa que se le haya olvidado o que no actuará***.

Cuando Dios hizo su promesa a Abraham, como no tenía a nadie superior por quien jurar, juró por sí mismo, (14) y dijo: «Te bendeciré en gran manera y multiplicaré tu descendencia» (15). Y así, después de esperar con **paciencia**, Abraham recibió lo que se le había prometido.

El autor de Hebreos recuerda a los cristianos en dificultad que Abraham, habiendo recibido menor revelación que ellos, seguía fielmente a Dios porque Dios es fiel para cumplir lo que ha prometido. Y para nosotros debe ser alentador mirar a estos creyentes que lucharon como nosotros y perseveraron por la **esperanza** del Señor. *Tenemos el profundo consuelo de la persona de Dios.*

**En segundo lugar, tenemos el profundo consuelo de la promesa de Dios (vv. 16-18)**

El versículo 16 dice: «Los seres humanos juran por alguien superior a ellos mismos, y el juramento, al confirmar lo que se ha dicho, pone punto final a toda discusión»(17). Por eso Dios, queriendo demostrar claramente a los herederos de la promesa que su propósito es inmutable, la confirmó con un juramento (18). Lo hizo así para que, mediante la promesa y el juramento, que son dos realidades inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un estímulo poderoso los que, buscando refugio, nos aferramos a la esperanza que está delante de nosotros.

¿Por qué Dios le hace un juramento a Abraham? Sin duda no tenía nada que ver con una falta de fiabilidad por parte de Dios. El juramento se debía más bien a la pecaminosidad del hombre. Abraham ya tenía la promesa de Dios, esto por si solo ya hubiese sido suficiente. Pero vemos que Abraham no le pidió a Dios que le jurara; Dios quiso hacerlo para alentarlo.

***La fuerza y el valor de un juramento se encuentran en el carácter del que lo pronuncia.***

¿Por qué cosa juraría Dios? Se jura por algo más grande, más valioso que uno mismo para dar credibilidad a su juramento. Dios no podía ir más allá de sí mismo. Nada puede pretender exceder ni en lo más mínimo el valor y la belleza de su propia palabra.

La promesa no puede ser más valiosa que el que la ha hecho. **Y esta es la conclusión:** *puedes tener confianza plena en la suficiencia de Cristo y del evangelio, porque el Dios que prometió salvarte y llevarte a tu casa celestial no puede mentir*.

*Tenemos el profundo consuelo de la promesa de Dios*

**En tercer lugar, tenemos el profundo consuelo de la presencia de Dios** (vv. 19-20)

*«Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario, (20) hasta donde Jesús, el precursor, entró por nosotros, llegando a ser sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec».*

En las catacumbas de la antigua Roma, los arqueólogos han descubierto varios símbolos atribuibles a los primeros cristianos. Uno de ellos es el Icthus o un pez. Otro es el pastor. Y hay otro símbolo más común que es el ancla.

Ahora bien ¿por qué piensan que tenían el ancla como su símbolo más común? Quizá por Hebreos 6.19: *«Tenemos como firme y segura ancla del alma esta esperanza».*

Las catacumbas eran el lugar donde los cristianos se escondieron de la persecución romana y donde enterraron a sus muertos. Qué raro ¿no?, que este símbolo de esperanza firme y segura se encontrara en un lugar escondido y de muerte. Pero ya no parece tan raro si recordamos que su esperanza frente a la persecución y la muerte descansaba en la memoria de una tumba vacía, de un Salvador resucitado y de un Rey que iba a venir. La nuestra puede descansar allí también.

**En Hebreos encontramos tres descripciones de este ancla de esperanza.**

**Primero, es «segura». Esta palabra nos indica también que «no tiene peligro».** No hay nada que pueda hacer tambalear la esperanza del creyente. Pablo tenía la misma idea en la cabeza cuando escribió las palabras que se encuentran en Romanos 8.38-39: «*Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor».* Es como si el apóstol Pablo hubiese pensado en cualquier impedimento externo posible para declarar que ninguno de ellos podría separarnos de la intensidad y de la seguridad del amor de Cristo. Estamos a salvo con el ancla de la esperanza.

**Vemos también que el ancla del alma es «firme»,** lo cual indica la estabilidad de este ancla de la esperanza, tiene equilibrio y firmeza en sí misma. Dicho de otra manera, no existe debilidad alguna en la esperanza como ancla del alma. No tenemos que preocuparnos por si la esperanza puede quebrar o estar involucrada en algún tipo de escándalo. Está perfectamente cimentada y segura.

**La tercera descripción de la esperanza como ancla del alma habla del lugar en el que descansa el ancla.** El ancla se sujeta en el fondo del océano y mantiene la embarcación segura. Pero las arenas movedizas de este mundo no ofrecen nada que nos pueda asegurar la eternidad. Por lo tanto, nuestro ancla no se sujeta en el fondo del océano **sino arriba en la gloria celestial**. Porque nuestro ancla del alma es una esperanza «que penetra hasta detrás de la cortina del santuario». Es la escena del sumo sacerdote que sólo podía entrar en el lugar santísimo una vez al año y únicamente con el sacrificio por los pecados de Israel. Temblaba al entrar, sabiendo que estaba en la presencia del Señor y que no podía fallar en completar cada una de sus tareas. Pero una vez la tarea cumplida, se daba la vuelta inmediatamente y salía tras la cortina. ¡Esto no ocurre con nuestro ancla de la esperanza! De un lado, está firmemente anclada en el cielo, del otro está firmemente sujeta al alma del creyente. ¡Un ancla no es de mucha ayuda si está fuertemente enganchada en el fondo del océano pero no está atada a la barca! Nuestra «**ancla del alma**» está atada a nuestras vidas por la obra de Cristo. Y el enganche del otro lado está «detrás de la cortina» eternamente segura en la presencia del Señor.

Jesús está allí, fue delante de nosotros como nuestro «precursor» (v 20). El término que se usa aquí describe a los exploradores que adelantaban a las tropas. Al igual que el explorador iba por delante de las tropas, Cristo ha ido por delante. Quiere que entendamos esto: estaremos allí donde está Cristo, detrás de la cortina; porque Él fue delante de nosotros para preparar un lugar donde podríamos estar con Él para siempre. De hecho, nos dejó un mensaje en (Juan 14.2-3): *«En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté».*

**Conclusión**

«El gran científico Michael Faraday también era un gran cristiano. En su lecho de muerte, algunos periodistas le preguntaron acerca de sus especulaciones sobre una vida después de la muerte.

«¡Especulaciones!», dijo. «No sé nada de especulaciones. Descanso en las certezas. Sé que mi Redentor vive y porque Él vive, yo también viviré».

«El director de un hospital contó de un joven enfermo terminal que llegaba para su tratamiento habitual. Un nuevo médico que estaba de guardia le dijo con una cruel indiferencia: «Supongo que sabe que no va a vivir hasta el final de este año, ¿verdad?».

Al salir, el joven se paró en la oficina del director y llorando gritó: «Este hombre me quitó mi esperanza». «Creo que sí», le contestó el director. «Quizá sea hora de encontrar una nueva».

Lewis Smedes escribía lo siguiente refiriéndose a esta situación: «¿Hay esperanza cuando te la han quitado? ¿Hay esperanza cuando la situación es desesperada? Esta pregunta nos lleva a la esperanza cristiana, porque en la Biblia, la esperanza ya no es una pasión por lo posible. Se vuelve en una pasión por la promesa».

El viernes 12 de febrero, hace cinco años, y 20 horas antes de que mi madre falleciera, susurré a sus oídos que no quería dejarla para ir a predicar en dos funerales. Con sus ojos llenos de confianza, me replicó susurrando; «¡Ve y comparte ESPERANZA con aquellos que no la tienen, nosotros ya tenemos más de la que necesitamos!». ¡La copa de esperanza de mi madre estaba rebosando y me salpicó!

¿Has venido hoy con tu copa de ESPERANZA vacía? ¡Jesús le dio más que suficiente a mi madre hace cinco años, y hoy está deseando llenar la tuya hasta rebosar!